

manecido ocho días sin comer, probaron este alimento, que les causó unos vómitos terribles; y como Demetrio se quejase de ello, le dijo Pablo riéndose: „con eso estaremos mas sanos y robustos, pues nos hemos purificado de los negros humores.”

Demetrio, á quien el espíritu de Dios no llamaba á una austeridad tan grande, se acercó al santuario y se puso bajo la direccion de un anacoreta muy anciano y de mucha virtud. Le refirió lo que le habia sucedido con Pablo, y cuanto sentimiento le causaba haberle abandonado. „No te aflijas, hijo mio, le respondió el santo anacoreta: nosotros partiremos con él los alimentos que el Señor se digne suministrarlos.” No tardó Demetrio un momento en ir á dar cuenta á Pablo, quien le dijo derramando lágrimas de gratitud: „ya ves, hermano mio, como no abandona Dios á los que se entregan en sus manos.” Buscó Pablo despues á un santo abad llamado Atanasio, el cual habia gobernado un monasterio, y vivía como anacoreta cerca de la casa que todos llamaban del Salvador, situada en el mismo monte. Rogóle Pablo que mandase edificar una columna al lado de esta casa; pero Atanasio le señaló una roca escarpada que formaba una columna natural, coronada de una gruta como si fuese un capitel, la cual habia servido de asilo á un santo solitario durante la persecucion de los iconoclastas. Vivió en ella doce años sin tener mas muebles ni utensilios que una lámpara con un poco de aceite y un pedernal. Consistía su alimento en algunos pedazos de pan que le

llevaba un aldeano de aquellos contornos. Bebia el agua de una fuente que formó él mismo en su roca, y que en lo futuro siguió manando siempre. Mas con el objeto de que no careciese del divino alimento de nuestras almas, le enviaba de cuando en cuando el abad Atanasio un sacerdote que subía con el auxilio de una escalera de mano, y celebraba el santo sacrificio (1).

Esta vida tan prodigiosa escitó la admiracion y la emulacion de un gran número de personas. Establecieronse unas en las cavernas inmediatas; otras construyeron chozas; levantaron un oratorio con la advocacion de San Miguel formando poco á poco una comunidad numerosa. Pablo, que cuidaba tan poco de su subsistencia, atendió con particular esmero á la de sus discípulos para cerrarles toda puerta á la inconstancia. Consistían todas sus delicias en la oracion y en el recogimiento, de suerte que se le veía alegre ó triste, segun la precision que tenia de hablar, ó la libertad que disfrutaba de tratar solo con Dios. Necesitó advertir esta circunstancia para edificacion de sus hermanos, que estaban absortos al observar una mudanza tan notable en su genio. Importunándole en extremo las visitas de sus discípulos y de otras muchas personas que iban sin cesar á su gruta, se retiró en secreto al sitio mas desierto del monte, espuesto á la inclemencia del aire y sin mas compañía que la de las alimañas. Halláronle por

(1) Ms. Biblioth. Reg. fol. 204. num. 2450.

último, logrando de él que pasase alguna vez al santuario con el pretexto de la urgente necesidad de instruir ó animar á los hermanos. Esto le obligó á tomar la resolucion de trasladarse á la isla de Samos, adonde le siguió tambien su celebridad. Restableció en poco tiempo los tres santuarios de aquella isla, arruinados por los sarracenos. Insistiendo sin embargo en buscarle por todas partes los solitarios de Latra, y habiendo tenido la dicha de encontrarle, le obligaron á regresar con ellos; porque del mismo modo que estaba siempre pronto á seguir las impresiones del Espíritu de Dios, temia tambien confundirlas con sus propios gustos y con sus satisfacciones personales.

Solia celebrar algunos banquetes en las fiestas mas solemnes, á pesar de su inclinacion al retiro y á la abstinencia, convidando á muchísima gente. Cierta domingo de la octava de Pascua, destinado á uno de estos banquetes de caridad, vió que le faltaba todo género de provisiones el despensero de la comunidad, y corrió apresurado á participarlo al santo con una inquietud muy grande. Reprendióle Pablo su poca fe, y al momento llegaron unos machos cargados de pan blanco, vino, queso, huevos y todo género de frutas que enviaban los vecinos caritativos. Tales eran los manjares que aquellos verdaderos solitarios miraban como delicados y los reservaban para sus banquetes. Pero aun de esto se privaban á sí mismos por distribuirlo á sus huéspedes y á los pobres: y en especial su santo prelado tenia tal incli-

nacion á hacer limosna, que daba hasta su pan y sus vestidos. Un dia que no tenia nada que dar, quiso venderse como esclavo, á fin de socorrer á unos desgraciados á costa de su propia libertad.

Estendióse hasta Constantinopla y Roma la reputacion de tan acendrada virtud. Envió el Papa personas que examinasen su modo de vivir y le hiciesen relacion de él. Pedro, Rey de los búlgaros, le escribió muchas veces para encomendarse á sus oraciones. Consultóle el Emperador Constantino Porfirogénito acerca de varias espediciones de grande importancia, cuyo éxito no dejó de dar causa al arrepentimiento, cuando no se conformó la política con los dictámenes del siervo de Dios. Empleó Pablo con eficacia su favor con este Príncipe haciendo espulsar de Mileto y de sus cercanías á los peligrosos maniqueos; y espiró en el santuario de Latra á 15 de Diciembre del año 956, en cuyo dia honra la iglesia griega su memoria. Exhortó á sus monges hasta el último aliento, sin querer nunca nombrar sucesor por mas instancias que le hicieron para ello; pues queria que su libertad en la eleccion de superior fuese tan grande como la perfeccion que habia exigido siempre de ellos en su obediencia.

Fueron tantos y tan singulares los milagros obrados en su sepulcro poco despues de su muerte, que los solitarios se quejaron seriamente al mismo santo, porque eran un motivo de distraccion que los privaria del fruto y de las apreciables dulzuras de su retiro. Un dia en que la curacion de un energúme-

no habia causado mucho tumulto en la iglesia, se acercó al sepulcro del santo uno de los ancianos de la comunidad, y le dijo como si estuviera vivo: „¿es cierto lo que nos habeis recomendado sobre huir del mundo y de su estrépito? ¿No veis que nos preparais infinitas inquietudes? No tardará este lugar en verse lleno de mugeres y niños, igualmente que de hombres de todas clases. Y entonces, ¿qué será del recogimiento y de la regularidad? Decidnos desde ahora si estais en ánimo de continuar estos milagros, porque en tal caso os bajaremos del monte, y os dejaremos hacer en el llano cuanto os plazca.” Esta queja singular y respetable por su sencillez, produjo el efecto que se deseaba, pues desde aquel punto no volvió el santo á curar en público á ningun endemoniado, aunque obró otros muchos milagros como los habia hecho durante su vida.

27. Profesó siempre una devocion muy particular á la imágen de Jesucristo, impresa milagrosamente, segun lo creian todos, en obsequio de Ábgaro ó Abagaro, Rey ó Señor de Edesa, en un lienzo con que el Salvador se limpió el rostro. Mandó Pablo aplicar al sudario de Edesa un lienzo del mismo tamaño, y aseguran que al desplegarle vió en él una imágen semejante al original. Llamaba entonces la atencion universal en todo el oriente este divino monumento, y con especialidad en Constantinopla adonde habia sido trasladado poco antes por la solicitud del Emperador Romano-Lecapeno, que le compró por doscientos sarracenos y doce mil marcos de plata.

El historiador Evagrio que escribia en el siglo quinto, es el primer autor antiguo que habla de él, y le atribuye la libertad de Edesa, cuando en su tiempo sitió esta ciudad el ejército de Cosroas, Rey de Persia (1). Habla la historia oriental de su traslacion, y leemos toda la serie de este prodigio en un discurso atribuido al Emperador Constantino Progénito, que, además de los milagros obrados en los primeros tiempos, con ocasion de esta imágen cuenta una multitud de portentos acaecidos en su traslacion mientras duró el viage desde Edesa á Constantinopla. El dia 15 de Agosto del año 944 llegó á esta última ciudad; y fue colocada al principio en la iglesia de nuestra Señora de los Blaquernas, donde celebraba el Emperador la fiesta de la Asuncion. El dia siguiente fue trasladada á la iglesia mayor, esto es, á Santa Sofía, para darla un culto mas brillante. Colocáronla por último en la iglesia del Faro, que era la capilla principal de palacio. Celebra la iglesia griega la fiesta de esta traslacion en el dia mismo de su primera celebracion en Constantinopla, á saber, el 16 del mes de Agosto (2).

28. Consiguió el Emperador Constantino de Simeon ó Simon Metafraste que contribuyese al celo que le movia á manifestar las maravillas que obra Dios en favor de su Iglesia por el ministerio de sus santos (3). Era Simeon de una familia poderosa y dota-

(1) *Evagr. lib. 4. hist. cap. 27.* (2) *Elemat. pag. 213. — Combef. 16. Aug.* (3) *Psell. ap. Allat. de Sim. = Bolland. Præf. gen. t. 1. cap. 1.*

do de un genio feliz; habia sido educado con esmero, teniendo parte en las negociaciones mas importantes, y siendo encumbrado á las primeras dignidades del imperio. Poseía todos los talentos y cualidades necesarias para hacer no menos sólida que interesante la coleccion de las vidas de santos que se propuso escribir. Reunió á este fin una multitud de libros, memorias y documentos originales. Pero además del gusto de su siglo, que ciertamente no era el de la verdad sencilla y desnuda, era Metafraste muy inclinado á lo maravilloso. Encontrando, pues, demasiada sencillez en los monumentos antiguos, en las primeras actas de los mártires y en los originales de la vida de muchos santos, cambió, ó por mejor decir, desnaturalizó del todo su estilo, las amplificó con énfasis, añadió muchos hechos tomados de otras partes, y acaso inventados por un celo indiscreto, y suprimió algunos rasgos poco brillantes, pero muy necesarios, cuya importancia se ocultaba á su entendimiento que tenia mas de brillante que de juicioso. Es fácil convencerse de la justicia de esta censura, comparando sus historias de los Santos Táraco, Probo y Andrónico con las actas primitivas de estos mártires, que se han descubierto en nuestros dias. Diéronle estas obras el nombre de Metafraste; cuyo nombre no solo significa traductor, sino tambien autor de glosas y paráfrasis. Habia adquirido mucha celebridad con sus escritos, y además de las muchas vidas de santos que publicó, se le atribuyeron otras varias que es difícil distinguir de las suyas. Por cu-

ya razon todas las de aquel tiempo, ó las que están escritas por el mismo estilo, son justamente sospechosas, y solo se las puede dar crédito cuando tienen á su favor monumentos mas seguros.

29. Hizo Constantino Porfirogénito los mayores esfuerzos para poner en un estado floreciente todas las ciencias y artes, abandonadas en sumo grado por la inaplicacion de sus predecesores. Reinó todavía este Emperador por espacio de quince años despues de haberse eximido de Romano-Lecapeno y de sus hijos. Libre entonces y único dueño del imperio, buscó por todas partes á los hombres de talento y habilidad, y de ninguna otra cosa cuidó tanto como de multiplicarlos. Restableció las escuelas, honró á los estudiantes con sus liberalidades y con su favor; hablaba familiarmente con ellos, les ofrecia recompensas y los sentaba á su mesa. El mismo Emperador habia hecho tan grandes progresos, aun en las artes mecánicas, que corregia á los mejores artistas. Pero no se estendieron á mas las esperanzas concebidas de él cuando se vió libre y único dueño del imperio. Es cierto que manifestó siempre mucha religion en lo exterior, y que jamás iba á la iglesia en los dias solemnes sin presentar ofrendas magníficas de ornamentos preciosos, de vasos de oro y de pedrerías de sumo valor; pero se dejaba llevar de la ira, era muy inclinado al vino, usaba de tal severidad en los castigos que rayaba en el extremo de cruel, y estaba tan dominado de la pereza que daba los empleos sin ningun discernimiento; con lo cual rayó en los úl-

timos escesos la corrupcion de los ministros, viniendo á ser todo venal en la corte.

30. Habia hecho coronar Emperador á su hijo Romano en el año 948, que contaba solo diez años; y apenas llegó á los veinte cuando se cansó de su dependencia, y dispuso que se le diese veneno en un medicamento. Aunque Constantino tomó solo una parte de él, cayó en una languidez incurable, de cuyas resultas murió por fin en el mes de Noviembre del año 959, con la reputacion de haber sido un sabio de primer orden y un Príncipe comun. Para distinguir á su sucesor del último Emperador del mismo nombre, se le llamaba Romano el Mozo. Su reinado correspondió á las esperanzas que podian formarse de un parricida. No se condujo mejor el nuevo Príncipe con su madre Elena que con su padre el Emperador, pues la arrojó de palacio privándola del consuelo de vivir en compañía de las Princesas sus hijas, á quienes obligó á tomar el hábito de religiosas. Esto causó tal pesar á la Emperatriz, que no la fue posible resistir á este golpe. Abandonóse despues Romano á un libertinage sin límites, y murió á los veinticuatro años, habiendo reinado cerca de tres y medio. Dejó por herederos á sus hijos Basilio y Constantino; pero su corta edad estorbó que subiesen entonces al trono.

31. Fue proclamado Emperador el dia 2 de Julio del año 963 por el egército de su mando, Nicéforo Focas, capitan ilustre por las muchas victorias que habia conseguido contra los musulmanes y los rusos;

y el 6 de Agosto siguiente fue coronado en Constantinopla. Casóse algunas semanas despues con la Emperatriz Teofanía, viuda de Romano, siendo igualmente viudo el mismo Focas. El Emperador Oton solicitó la alianza de los griegos á favor del jóven Oton su hijo, á quien el Papa Juan XIII habia coronado Emperador de occidente el dia de Navidad del año 967. Envió á Constantinopla el año siguiente á Luitprando, obispo de Cremona, encargándole que pidiese en matrimonio para el jóven Oton la Princesa Ana, hija del Emperador Romano el Mozo y de la Emperatriz Teofanía, casada en segundas nupcias con Nicéforo. Aun no habian puesto en olvido los griegos la afrenta que suponian haber recibido con la elevacion de los Príncipes de occidente al imperio de la antigua Roma. Al punto que puso los pies en la arena el embajador, se vió en cierto modo preso en un palacio donde no tenia comunicacion con nadie. Lleváronle pasados tres dias al pie de un trono en que estaba sentado, segun la pintura que hace de Nicéforo, un hombre de muy corta estatura, de cabeza grande, de color muy moreno, ojos pequeños, cara ancha, el vientre grande y las piernas muy cortas. Aparecieron á la izquierda de Nicéforo, pero en lugar inferior, los dos Príncipes Basilio y Constantino sus hijastros. Tomó la palabra el Emperador y dijo á Luitprando: „yo hubiera querido recibiros con grandes honores; pero los procedimientos de vuestro amo no me lo han permitido.” Quejóse con este motivo de los actos de autoridad y de rigor egercidos